

rias, confunden instintivamente la idea de Roma con la del derecho. Á creerles, podría pensarse que ninguna otra nación había tenido antes que los Romanos la concepción de las relaciones de justicia y de equidad que deben establecerse entre los hombres y mantener el equilibrio social. Es cierto en todo caso que el pueblo de Roma, muy práctico en su apreciación de las cosas, es el primero que haya reconocido claramente el dominio particular del derecho, habiendo distinguido desde los orígenes entre el derecho divino y el derecho humano, entre la religión y la jurisprudencia. No lo hicieron así sus antecesores, ni los Griegos, á pesar de la claridad de su juicio. Los Hindus entremezclan en toda su enseñanza nociones morales, nociones religiosas y nociones jurídicas; todavía en nuestros días entre los Árabes la ley civil se confunde absolutamente con los deberes religiosos¹.

Hacia el fin del período republicano, el mundo político romano, que abrazaba ya en toda su extensión el territorio mediterráneo, hubiese alcanzado su equilibrio normal si no hubieran quedado en muchos puntos de su contorno fronteras indecisas, y, más allá de esas fronteras, bárbaros que pertenecían á otro ciclo de cultura muy diferente. En el interior de la península Italiana, la red de los grandes caminos militares era completa: la vía Apia descendiendo hacia el Sud y la vía Flaminia franqueando los Apeninos, eran los dos troncos mayores sobre los cuales venían á ramificarse las vías laterales, una de ellas, la vía Emilia, tan importante y tan necesaria, que el país atravesado por ella ha conservado su nombre, — Emilia, — hasta nuestros días. En toda Italia podían transportarse las tropas rápidamente á los lugares amenazados. En las fronteras, la parte más vulnerable del imperio era precisamente esa barrera de los Alpes que parecía subir hasta el cielo y cerrar todo paso á los enemigos, aunque había sido frecuentemente franqueada, primeramente por los Galos, que habían ocupado toda la mitad septentrional de la península Itálica, después por los ejércitos de Aníbal, y los Romanos mismos habían aprendido de sus adversarios á aventurarse en esa región de las nieves. En realidad las vías transalpinas habían existido en todo tiempo, y la importancia del movimiento que allí

¹ R. von Ihering, *Les Indo-Européens avant l'Histoire*, ps. 69 y siguientes. — Ernest Nys, *L'Inde aryenne*, p. 11.

se producía estaba determinado de antemano por la fuerza de atracción mutua de las poblaciones que habitaban las dos vertientes. En

N.º 195. Provincias y Caminos de la Península.



1: 10 000 000
0 100 250 500 Kil.

Como sucede con los términos Asia y África, el nombre de Italia no se aplicó en un principio sino á una pequeña porción del territorio que designa actualmente; era el «pie de la bota italiana», la subpenínsula llamada también Bruttium, la Calabria actual. Este último nombre había sido aplicado primitivamente á la lengua de tierra mesapiana.

El emplazamiento de la ciudad de Bononia, Bolonia, la antigua Felsina de los Etruscos, mucho tiempo ocupada por los Galos, es erróneo; se hallaba sobre la vía Emilia.

los orígenes de la historia escrita hubo ciertamente un vaivén incesante entre las poblaciones galas de los valles del Ródano y del Po,

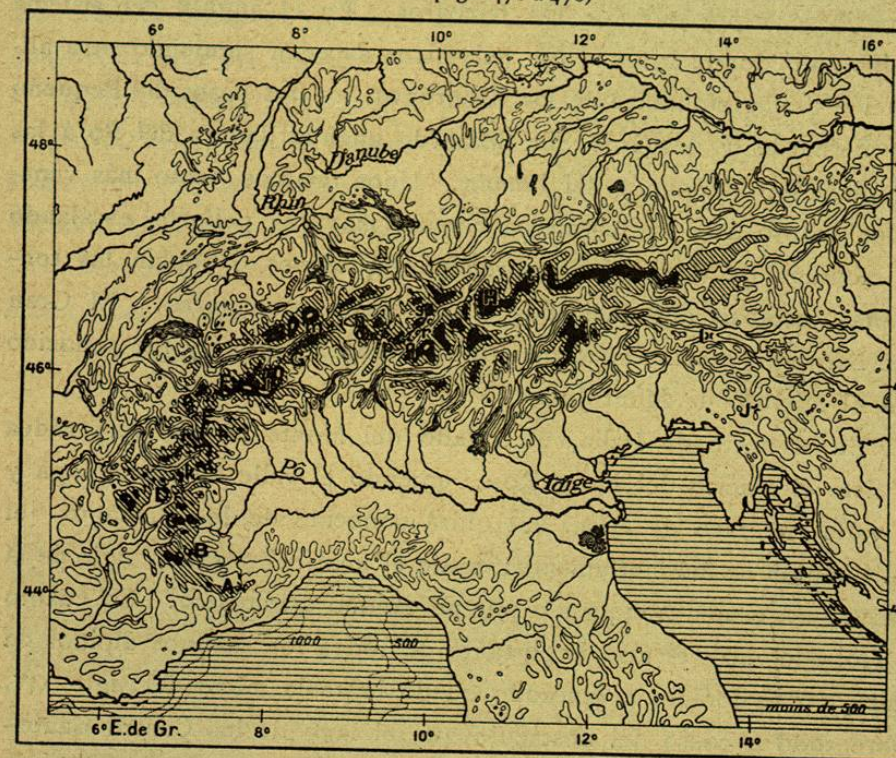
siendo precisamente los caminos seguidos los que indicaban de antemano los valles abiertos lateralmente entre los macizos y las brechas de las gargantas que recortan la arista suprema. No hay duda que los obstáculos eran grandes durante las largas lluvias, las tormentas de nieve y en la estación de las avalanchas, pero en tiempo de estío y en el primer otoño el escaló no ofrecía dificultad que pudiera atemorizar á hombres válidos. Desde las edades más remotas estaban trazados los senderos por las bestias y los hombres, evitando los valles cerrados y los precipicios, y sobre vastos espacios se extienden los céspedes de las altas pendientes deliciosos de pisar.

Esa supuesta frontera constituida por la cresta de los montes no tiene, pues, el carácter de límite que las convenciones políticas han acabado por darle, apoyándola sobre líneas de aduanas, sobre fortificaciones y cuarteles, sobre cordones de gendarmes y de «cazadores alpinos». Las cimas, en la naturaleza libre, para viajeros que no tienen necesidad de pasaporte ni de visto bueno, apasionan por el efecto normal que produce la ambición de llegar á ellas, el alegre orgullo de haberlas alcanzado. De hecho, el verdadero límite de los países no es la línea ideal que une una cima á otra, sino la base de los escarpes, allí donde se produce el contraste entre las prácticas del cultivo, entre las industrias locales, las costumbres, el ritmo de la existencia. En todo tiempo las poblaciones de los Alpes, como las de las otras regiones de montañas, antes de las conquistas y las anexiones sistemáticas y militares de las edades modernas, presentaban el mismo tipo y pertenecían casi siempre á la misma raza, á la misma lengua sobre las dos vertientes opuestas. Guiados por montañeses amigos, los mercaderes y los viajeros encontraban, pues, un camino fácil desde la Galia cisalpina á la Galia transalpina, de Italia á Francia; pero los que se presentaran como enemigos se exponían á encontrar gentes emboscadas detrás de cada roca; el gran arte de los conquistadores consistía en crearse alianzas y en asegurarse guías fieles.

Las vías más frecuentadas están marcadas por la Naturaleza: se las podría enumerar por el examen de los mapas, si no hubiese respecto de ellas el testimonio de los autores antiguos. El primero de esos pasos alpinos, al sud de la cadena, es la garganta del Tende,

que reúne los valles del Stura y del Roya; después se suceden de Sud á Norte, la garganta de Larche ó de la Argentiera, entre Cuneo y

N.º 196. Travesía de los Alpes.
(Véanse págs. 476 á 478)



1: 7 500 000

0 100 200 300 400 500 Kil.

Gargantas seguramente practicadas por los Romanos:

A. Garganta de Tende	á 1873 m. altura.	F. Gran San Bernardo	á 2472 m. altura.
B. » » Larche	» 1995 »	G. Simplón	» 2020 »
C. Traversette	» 1854 »	H. Malser Heide	» 1487 »
D. Mont Genevre	» 1834 »	I. Garganta de Tarvis	» 814 »
E. Pequeño S. Bernardo	» 2157 »	J. » del Peral	» 548 »

Gargantas de los caminos que no se atravesaron probablemente hasta tiempos posteriores:

k. Pequeño Mont Cenis	á 2201 ms.; Gran Mont Cenis á 2091 ms.; garganta de Frejus, subfranqueada por el túnel, 2528 ms.	o. Bernardino	á 2063 m. de altura.
l. Monte Morro	á 2862 m. de altura.	p. Splügen	» 2117 »
m. Gotardo	» 2114 »	q. Septimer	» 2311 »
n. Lukmanier	» 1917 »	r. Maloja-Julier	» 1811-2287 »
		s. Albula	» 2318 »
		t. Brenner	» 1362 »

Barcelonette, la «travesía» del Viso, entre Saluzzo y Embrun, el «monte» Genevre, que une Turín y Pinerolo á Briançon, la corriente

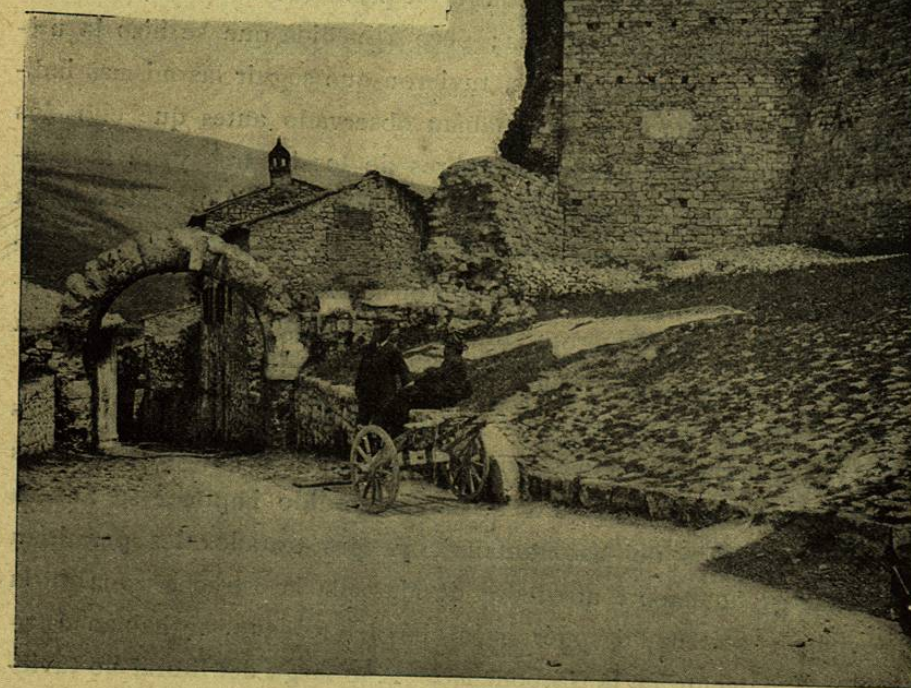
del Po á la del Duranza. Actualmente, el «monte» — es decir, el paso — llamado Mont Cenís se ha convertido en el gran camino entre Turín y el alto valle de Isere, pero los Romanos no lo practicaron, y no comienza á apuntar en la historia sino después de la caída del Imperio y la invasión de los Bárbaros. En el ángulo del sistema alpino, allí donde los macizos helvéticos suceden siguiendo otra alineación de las montañas de los Alobrogos, los dos pasos del Pequeño San Bernardo y del Gran San Bernardo unen la llanura del Po á las campiñas del Ródano y del Lemán. Unos templos, tanto más venerados cuanto que los pasajeros corrían mayores peligros escalando la montaña de donde se desprenden las nieves ó soplan las tormentas, estaban allí dedicados á los dioses protectores. El Gran San Bernardo estaba especialmente dedicado á Júpiter y fué conocido con el nombre de Mont Joux.

En el norte de Italia, el collado del Monte Morro, que rodea al Este el macizo del Mont Rose, uniendo el valle de Macugnaga y el valle rodánico de Saas, era quizá conocido de los Romanos; el del Simplón lo fué ciertamente: desde el final del segundo siglo de la era vulgar, estaba franqueado por un camino estratégico. En cuanto al Gotardo, hoy el más importante de todos los caminos alpinos de Suiza, era ignorado, é ignorado quedó hasta la mitad del siglo XIV, sobre todo á causa del obstáculo que el lago de los Cuatro Cantones, con sus prolongaciones bizarras, aportaba á las comunicaciones entre las vertientes. Los caminos del Lukmanier, del Bernardino, del Splügen, del Septimer y de la Albula pertenecen también al final de la Edad Media¹; pero los pasos eran indudablemente practicados por los montañeses rhetios; el nombre de la garganta vecina, el Julier, que comunica lateralmente con el dintel de la Maloja, tiene probablemente por origen la existencia de una columna erigida en la cima del collado en honor de Jul (Yul), el dios del Sol. Los Rhetios utilizaban también el camino de la Engadina, y sobre todo el de Brenner, á lo largo del cual se han encontrado gran número de objetos de toda clase, debidos á la industria pre-romana. Pero los mismos Romanos parecen haberle evitado durante mucho tiempo

¹ A. Hedinger, *Handels-trassen über die Alpen in vor und frühgeschichtlicher Zeit*, «Globus», 15, IX, 1900.

para seguir al Oeste el camino mucho más largo pero menos penoso, que remonta el valle de Adige y, por el Malser Heide actual, vuelve á descender al valle de Inn. En la época en que fué construída esta vía por Druso el Antiguo, bajo el reinado de Augusto, los Romanos tenían solamente el Rhin por objetivo del lado de Germania; fué después cuando ganaron las comarcas del Danubio.

En los Alpes orientales, los



PUERTA ROMANA Y CIUDADELA DE SPELLO, ETRURIA

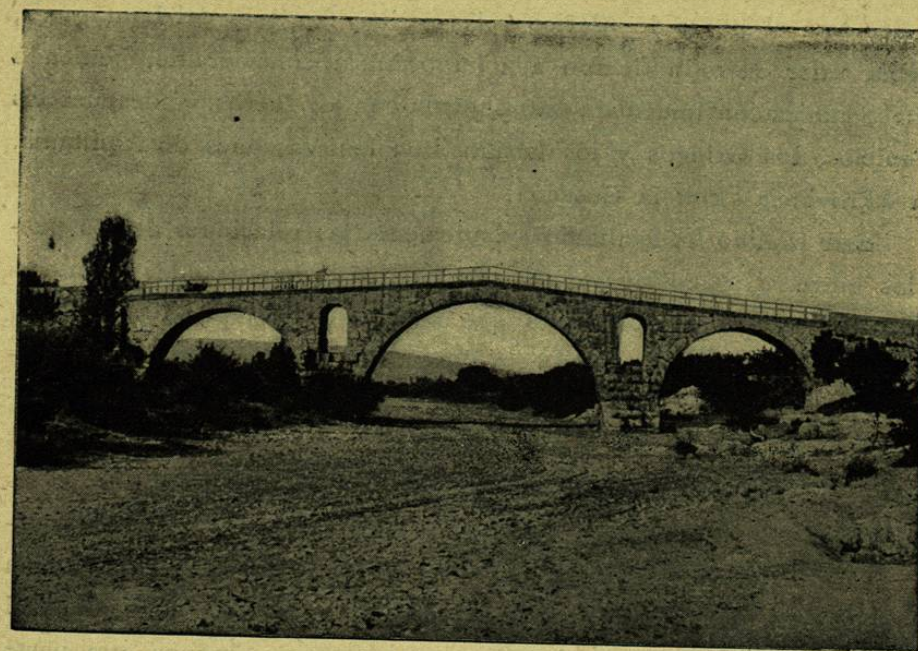
Cl. Alinari.

dos pasos que hacen comunicar las orillas del Adriático con los valles del Drave y del Save, conocidos en nuestros días con los nombres de Plekenpass y de Saifnitzpass (gargantas de Predil y de Tarvis), fueron también practicados, pero el dintel de salida por donde se

hizo en todo tiempo antes de la época romana el gran movimiento de los hombres y de las cosas entre las dos vertientes; luego, cuando la gran expansión de Roma, y después, en la Edad Media, es el que se denomina garganta del «Peral», que atraviesa el Karst, baja otra vez al valle del Save y se ramifica en seguida en diversas direcciones hacia el Danubio germánico y húngaro. Este paso, en el ángulo nord-oriental de la península Italiota, es tan importante como el Gran San Bernardo en el ángulo nord-occidental: entre estos dos caminos, los Alpes helvéticos y réticos se elevaron durante mucho tiempo como una muralla infranqueable á las poblaciones de abajo.

Hasta cuando los Romanos se hicieron los dueños del vasto hemisferio de las campiñas subyacentes, el gran muro les impidió por mucho tiempo intentar allí un camino para sus cambios y sus conquistas: desde luego no encontraron paso sino al Oeste, hacia las Galias, al Este hacia la Panonia; pero á medida que se hizo la utilización de las gargantas alpinas, tuvieron que seguir las mismas indicaciones de la Naturaleza, que habían observado antes que ellos los clanes de montañeses. Si los nombres de los lugares y de las ciudades mencionadas en los anales se han olvidado parcialmente ó hasta han desaparecido, las sendas trazadas por el paso de los hombres tienen mayor duración: tal como fueron trazadas después de la retirada de los hielos del gran invierno, asimismo se les encuentra ensanchadas en caminos, transformadas en ferrocarriles.

Descendidos victoriosamente de lo alto de los Alpes occidentales á los valles de la vertiente rodánica, los Romanos, libres ya de sus temibles rivales los Cartagineses, habían podido imponer su alianza á muchos pueblos de las montañas, y esos tratados les permitían ensanchar gradualmente alrededor de Marsella la estrecha zona de la «Provincia» costera, después, más allá del Ródano, se habían establecido sólidamente en la Narbonense. Á lo largo del litoral no tuvieron más que reparar los caminos y las ciudades fenicias. Del mismo modo que nuestros ferrocarriles están acompañados en casi todo su transcurso por un sendero lateral, así también los Tirios y sus sucesores griegos y cartagineses doblaron su vía de cabotaje del litoral de Hispania y de las Galias por un camino costero; sus ciudades y sus factorías estaban unidas, desde los Alpes á los Pirineos, sea por



PUENTE ROMANO, CERCA DE APT (VAUCLUSE)

caminos paralelos á la orilla, sea por atajos fáciles alrededor de los pantanos y de los promontorios; en los pasos peligrosos el camino estaba cortado en cornisa sobre el flanco de las rocas. ¡Se nos asegura que la vía de gran tráfico estaba empedrada al estilo tirio! Los nombres fenicios fueron reemplazados por nombres romanos¹.

Una vez dueños del camino del litoral, los Romanos veían abrirse ante sí un camino sin obstáculos naturales, el que desde la cuenca del Aude conduce hacia el Océano por las orillas del Garona. Un audaz general, el cónsul Cepión, se aprovechó de esta ventaja para aventurarse bruscamente hasta Tolosa y apoderarse de los riquísimos tesoros que los Galos Tectosagos habían echado en un lago consagrado á Belen, su divinidad solar, análoga á Febo Apolo.

Esta rápida expedición de pillaje, que los Cimbrios errantes vengaron pronto por la aniquilación completa de las legiones sacrílegas, inauguró una nueva era de la historia, la extensión del mundo mediterráneo hacia el Océano del Norte. Es cierto que esta vía fácil, tan bien abierta entre los escarpes de los Cevennes por una parte,

¹ Henry Martin, *Histoire de France*, I. — Amédée Thierry, *Histoire des Gaules*; Ch. Lenthéric, *Le Rhône*, t. I, ps. 66 y 67.

y por otra el monte de Alarico y las colinas fangosas del Lauraguais, debía tener en todo tiempo una importancia considerable, poniendo en comunicación inmediata los Liguros con los Iberos, y después los Fenicios, los Griegos y los Latinos con los Vascones de Aquitania, la «Provincia» con la Gascuña.

Este camino ha facilitado grandemente las relaciones de los pueblos entre sí, y en su trayecto se han realizado grandes acontecimientos entre las poblaciones que oscilan de una parte y de otra, como las olas que, acudiendo de dos mares, se precipitan y se obstinan en medio de un canal. En los tiempos de las primeras relaciones de Roma con las Galias, esta vía histórica llegó á ser, de todas las de ultra Cevennes, la más importante en el equilibrio de las naciones. Entonces la potencia romana, tratando de constituirse sólidamente alrededor de la cuenca del Mediterráneo occidental, debía desde luego aumentarse hacia los lugares donde se le presentaba el menor esfuerzo de resistencia. En este concepto, ninguna otra parte de las Galias ofrecía más facilidades que la baja arista existente entre Aude y Garona. Los obstáculos de que tuvieron que triunfar los Romanos por ese lado no eran comparables con los que tuvieron que vencer en los montes de Auvernia y sobre las aristas de división entre las dos vertientes del Saona y del Sena. Teniendo en aquella época el mundo civilizado á Italia por centro de impulsión, se hallaba casi enteramente limitada á las regiones mediterráneas y no se extendía en la dirección del Océano sino por vías todavía débilmente trazadas: puede decirse que las vías tomaban su importancia comercial únicamente por sus relaciones con Roma, la ciudad señora. Entonces, literalmente, «todo camino conducía á Roma». Así se explica que el camino de Narbona á Tolosa y á Burdeos fuese de todos el más frecuentado de las Galias, y que Narbona, entonces accesible á los barcos de poco calado, fuese, fuera de Italia, la ciudad más popular de la Europa occidental.

Pero durante el curso de las edades, el valor del tránsito se aumenta incesantemente, y la significación histórica de un camino le viene sobre todo de las comarcas hacia las cuales conduce: las que atraviesa quedan relegadas á un segundo lugar. Ahora bien, la vía meridional ó «garumniana» de las Galias terminaba en mares desier-

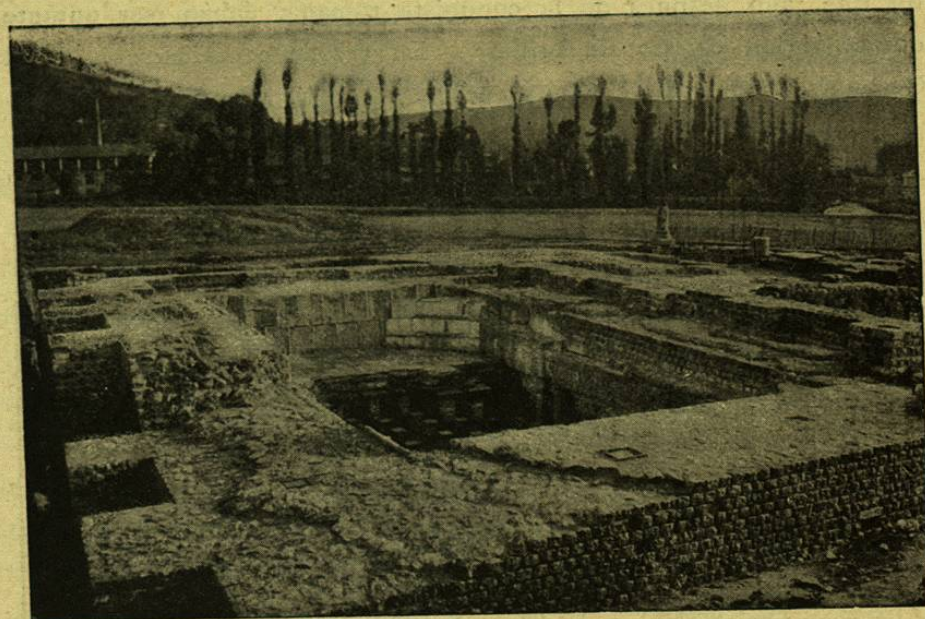
tos que, aun después de la conquista romana, debían ser durante quince siglos «aguas sin orillas». En vez de continuarse hacia el Oeste y de renovarse con una energía sin cesar renaciente, el movi-



Las vías de las Galias están trazadas según el cuadro llamado de Peutinger y el itinerario de Antonino tomado en E. Desjardins, *Géographie de la Gaule romaine*.

Falta el camino del litoral mediterráneo, á lo largo de la Rivera de Génova; la del Mont Cenis, por el contrario, podría suprimirse.

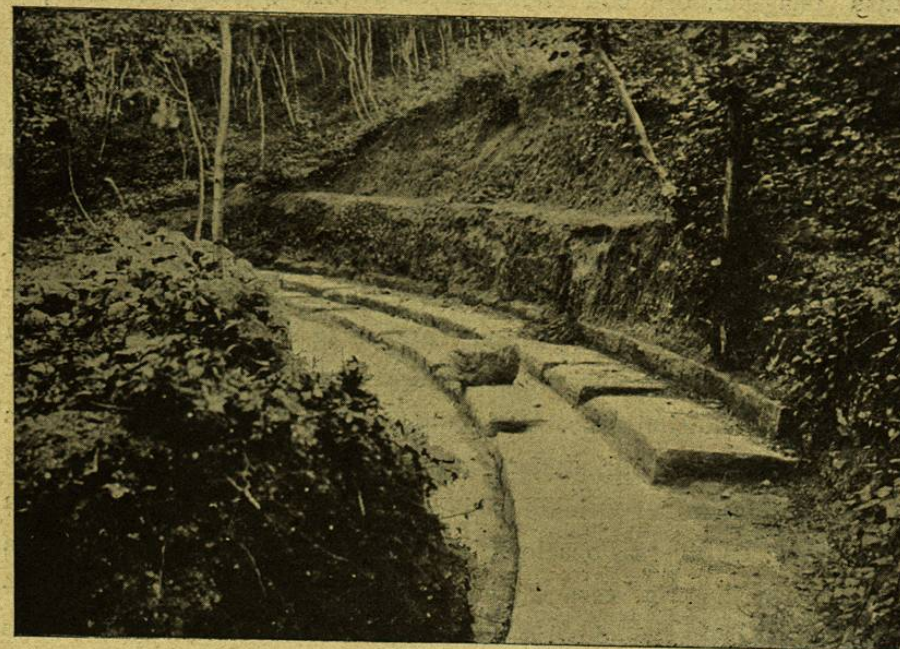
miento no podía, por el contrario, sino amortiguarse mucho tiempo sobre playas abandonadas. Era preciso que se descubriera América para que la Rochela y Burdeos pudiesen propagar á lo lejos la vida



PISCINA ROMANA EN CHAMIERS, CERCA DE PERIGUEUX

que habían recibido. Al norte de la «Provincia», la vía «rodánica», más difícil de seguir, tenía en cambio, para los Romanos en particular y para todos los Mediterráneos en general, la ventaja de conducirles al otro lado del tronco continental hacia las penínsulas y las islas oceánicas, uniendo así tierras completamente distintas, destinadas á reaccionar unas sobre otras por sus civilizaciones respectivas. Ese camino natural, que, por el valle del Ródano y del Saona, va á unirse al del Sena utilizando las aristas poco elevadas de los montes del Autunesado y del Dijonesado, llegó á ser necesariamente, por los acontecimientos que en él tuvieron lugar, el eje mismo de las Galias, el tronco del cual se separan las ramas.

Sin embargo, no ha de considerarse esta vía mayor como un camino propiamente dicho, como un camino regular que franquea una brecha única de una á otra vertiente. Hay de esas vías históricas que se dividen de mil maneras siguiendo las desigualdades y los obstáculos del terreno, á semejanza de los senderos de las praderas y de las montañas, que, según las condiciones del suelo y de las pendientes, unas veces se curvan ó se desvían, otras suben, bajan ó se desdoblan. En ciertos sitios, el camino parece borrado y no se



TEATRO ROMANO EN BAUCHARDS (CHARENTE)

compone más que de vestigios mal enlazados, como los ribazos que se pierden entre las piedras al escalar un peñasco. Así se han formado, en la travesía de las alturas, diversos caminos secundarios, sucediéndose del Sudoeste al Nordeste en una extensión de un centenar de kilómetros, y no pasando en ninguna parte de 500 metros de altura. Los comerciantes fenicios, quizá los Griegos, siguieron, muchos siglos antes que César, esas vías de comunicación entre el litoral del Mediterráneo y la vertiente oceánica. Alesia defendía uno de los pasos, y se decía que esta ciudad fué fundada por Melkarth, el Hércules tirio, el dios de la fuerza por excelencia, puesto que los hombres tenían interés en dejarse subyugar¹. Del lado del Nordeste por los altos valles del Saona, de Oignon y del Doubs, el camino mayor «ródano-secuaniano» se bifurcaba también hacia el Rhin y toda la Germania. Sin embargo, los itinerarios de los traficantes habían quedado completamente ignorados de los sabios griegos; éstos no se formaban ninguna idea aproximativa de los caminos de las

¹ Diodoro de Sicilia, lib. V, 24. — F. Lenormant, *Les premières Civilisations*.